

Colombia, Venezuela, Ecuador and Peru relations in the Latin American context of the socio-economic and socio-politic process of integration (2002-2011)

LAS RELACIONES COLOMBIA, VENEZUELA, ECUADOR Y PERÚ EN EL CONTEXTO DE LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN SOCIO-ECONÓMICA Y SOCIO-POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA (2002-2011)¹

Marco Antonio Vélez Vélez²

Resumen

El presente artículo pretende situar las relaciones entre los países andinos, específicamente, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela en el contexto de los procesos de integración socio-económica y socio-política de América Latina. Precisa las dificultades encontradas por estas naciones para avanzar en el desarrollo de instrumentos efectivos de integración, dadas las diferencias ideológico-políticas entre sus gobiernos y el clima de confrontación que de allí se ha derivado en términos de modelos económicos y sociales.

Palabras clave

Globalización, regionalización, integración socio-económica y socio-política, tratados de libre comercio, acuerdos aduaneros, zonas de libre comercio.

¹ Para la elaboración y discusión de las tesis centrales de este artículo se contó con la participación de Yesid Mauricio Gil, Tatiana Velásquez, Deisy Merary Espinal y Melissa Velásquez, estudiantes del pregrado de Sociología de la Universidad de Antioquia. Algunos fragmentos del artículo integran sus aportes escriturales y bibliográficos.

² Candidato a Doctor Instituto de Filosofía Universidad de Antioquia. Profesor Titular Departamento de Sociología Universidad de Antioquia. Miembro del grupo de investigación Cultura, Política y Desarrollo Social. Correo electrónico: marco_vvg@yahoo.es

Abstract

This article intends to place the relations between the andean countries, specifically, Colombia, Ecuador, Peru and Venezuela in the Latin American context of the socio-economic and socio-politic process of integration. It points out the difficulties encountered by these nations to move forward in the development of effective instruments of integration, given the ideological and political differences between their governments and given the climate of confrontation that there has been derived in terms of economic and social models.

Keywords

Globalization, regionalization, socio-economic and socio-politic integration, free trade agreements, customs agreements, free trade areas.

Introducción

El presente texto pretende poner en perspectiva de integración, los procesos de unidad económica y política que han venido construyéndose en Sur América y especialmente en el área andina. En esta, las relaciones de países como Colombia, Ecuador, Venezuela, Perú y en su momento Chile han sido determinantes para el curso que ha tomado un mecanismo como el Acuerdo de Cartagena de 1969, suscrito por ellos y que definió las bases para una integración andina en apariencia promisorio. Pero de las promesas de unidad que allí emergieron desertaron rápidamente algunos países, primero lo hizo Chile, dada su opción por un régimen militar que confinó las posibilidades de desarrollo al contexto del avance del libre mercado, promovido abiertamente desde 1991 por los Estados Unidos por la vía del consenso de Washington. Aunque la definición chilena fue previa al citado consenso.

El impulso del libre mercado y de los tratados de libre comercio por el socio del Norte, encaminó a las naciones de Sur América en otra dirección. Los acuerdos de integración, de unión aduanera y comercial, entre los andinos debieron contar con este nuevo factor que socavó potencialidades de integración. A su vez, la llegada al poder en Venezuela del hoy fallecido Hugo Chávez abrió otro espacio de socavamiento de lo andino y de la profundización de la unión comercial y política, con la aparición del ALBA –Alternativa Bolivariana para las Américas– que generó expectativas de un desarrollo equilibrado y justo entre naciones cercanas al proyecto del socialismo del siglo XXI. Los precios favorables del petróleo en los inicios del nuevo siglo le permitieron a Chávez expandir su área de influencia ideológica y comercial en alianza con Ecuador y Bolivia, contando con un aliado tan importante como Cuba y con el apoyo de naciones del sur, caso Argentina. En 2006, Venezuela deserta de la CAN y este mecanismo (Comunidad Andina de Naciones), queda herido de muerte. Colombia y Perú optan por abrir cada vez más espacios al libre comercio y a los tratados en pro de éste y dejan así prácticamente de lado la alternativa de apostar por la integración andina.

La tesis central que se busca sostener en este texto es la siguiente: fueron las diferencias ideológico-políticas, entre los países miembros de la Comunidad Andina de Naciones las que horadaron el avance mayor, la profundización de este mecanismo inicial de integración económica en vías de ser integración política en un futuro. En el caso colombiano, fue muy evidente como las divergencias Chávez-Uribe implosionaron cualquier posibilidad de integración andina. Y hoy, por más que los actores son otros en el dominio de lo presidencial, las alternativas de restablecer el mecanismo integrador son escasas.

Contexto general de las relaciones Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela

Las relaciones entre Colombia, Venezuela, Ecuador y Perú han entrado a formar parte de un escenario de conflicto regional y global a la vez. La conflictividad emerge hoy de una manera marcada entre estas naciones como producto de concepciones y modelos de sociedad

divergentes y hasta antitéticos. Venezuela y Ecuador han dado paso a opciones políticas de izquierda al mando de sus ejecutivos, a través de sus presidentes Hugo Chávez –hoy, muerto éste, la opción Maduro– y Rafael Correa, en tanto que Colombia ha entronizado una visión de la seguridad que ha hecho de las relaciones interandinas un foco potencial de conflictos, dado el alcance extra-territorial de dicha política, cuyo eje de referencia fundamental es la lucha contra el terrorismo. El Perú con Alejandro Toledo –hoy, Ollanta Humala–, logró la implementación de un modelo neoliberal que propició el despegue de la economía peruana y con Alan García en su segundo período avanzó en la construcción de un modelo de gran crecimiento económico pero con grandes desajustes distributivos. Este estudio buscará centrarse en la coyuntura 2002–2011, en términos de periodización. De allí que el elemento histórico de las relaciones entre las naciones andinas no sea contemplado.

El contexto de la globalización plantea hoy nuevas coordenadas para la relación entre las naciones del orbe. Lo global se define por el conjunto de interacciones económicas, políticas y culturales que se tejen entre países, cuya presencia como estados–naciones está desbordada por dicha dinámica. La globalización, es en sí misma una fase de acentuación de las interconexiones e interpenetración de la economía capitalista. La acentuada circulación de capitales, de hombres, de mercancías, de símbolos hace de lo global una realidad móvil, en perpetuo devenir:

La movilidad adquirida por las “personas que invierten” –los que poseen el capital, el dinero necesario para invertir– significa que el poder se desconecta en un grado altísimo, inédito en su drástica incondicionalidad, de las obligaciones: los deberes para con los empleados y los seres más jóvenes y débiles, las generaciones por nacer, así como la autorreproducción de las condiciones de vida para todos (Bauman, 2001, p. 17).

Las condiciones de lo global llaman a formas específicas de reconfiguración de las realidades nacionales, se habla cada vez más de la constitución de Estados Regiones (Rocha Valencia, 2003), de nuevos regionalismos, de agrupamientos inter–naciones, de alternativas de unidad regional y sub–regional, de acuerdos económicos, aduaneros, zonas de libre comercio, mercados comunes, tratados de libre comercio.

Es evidente que esta nueva dinámica estuvo propulsada por el auge neoliberal y de libre mercado en las dos últimas décadas. El neoliberalismo defendió a capa y espada el libre comercio y la unificación económica entre las naciones. El llamado consenso de Washington acordado hacia 1991 sacralizó las nuevas realidades económicas: privatización, liberalización, desregulación (Moncayo & Arias Figueroa, 2004). De allí emergieron procesos de unidad e integración económica en el contexto de las Américas, tales como: el NAFTA, MERCOSUR, CAFTA, CAN y la propuesta norteamericana de una zona de libre comercio de las Américas (el proyecto de un ALCA, al que le surgió como contrapropuesta el ALBA, impulsado por Hugo Chávez), más recientemente, proyectos de integración como UNASUR, CONASUR (integración militar de Suramérica), la constitución de una Alianza Pacífico entre México, Chile, Perú y Colombia para integrarse a la alianza de los países del Asia Pacífico (ASEAN); procesos de unidad aduanera y comercial, de integración política o militar que hacen aparentemente expedito el avance del libre mercado, algunos de ellos, y otros responden más a los imperativos de

contrarrestar el papel del mercado (caso ALBA). Es evidente que el país propulsor y dinamizador de dichas expresiones de unificación económica, sobre todo aquellas que auspician el libre mercado son los Estados Unidos, interesados en extender su hegemonía comercial por todo el continente, a despecho de su pérdida de influencia geo-política dada su preocupación por otras zonas de conflicto: Medio Oriente, Irak y Afganistán.

Sin embargo, la integración económica y la formación de bloques comerciales no se desarrollaron sin tropiezos. Algunos países Suramericanos cuya contraposición al libre comercio y al neoliberalismo era de corte ideológico, buscaron cerrarle el paso a la iniciativa comercial estadounidense. Brasil, Venezuela, Ecuador, Paraguay, Uruguay para mencionar solo algunos, dieron cabida a gobernantes de izquierda no del todo apegados al nuevo credo neoliberal y librecambista. Aunque, si bien no optaron por una vía de confrontación abierta, como fue el caso brasileño, de desafío frontal, frente al gobierno de Georg Bush -en su momento-, si dispusieron sus esfuerzos para garantizar el triunfo de la integración vía mercados, con la opción de romper el esquema del libre mercado, por medio del énfasis en relaciones basadas en la solidaridad y la reciprocidad entre las naciones. Cuando surge la iniciativa del ALCA, el gobierno de Lula da Silva le sale al paso a dicha propuesta de unificación económica por el camino de auspiciar un ALCA *light*, moderado, no demasiado liberalizador, dado el temor a una presencia muy fuerte de los Estados Unidos en el hemisferio. Ha querido el gobierno del Brasil asumir la condición de hegemonía regional, dada su presencia como economía emergente en el contexto de los denominados BRIC integrado por Brasil, Rusia, India y China, economías y países que pretenden hacer valer su renovado peso específico en el contexto global. Economías en pleno auge y que buscan ser relevos de naciones otrora dominantes.

El camino de los acuerdos económicos regionales y sub-regionales ha sido el que han optado los países suramericanos, por medio de las zonas de libre comercio, de los aranceles externos comunes y algunos de ellos, teñidos por la alternativa neoliberal, han apostado por los tratados de libre comercio. La debilitada presencia norteamericana en el sub-continente ha permitido una posibilidad de relaciones inter pares más fuerte y con una mayor apuesta por la integración económico-social. Venezuela con Hugo Chávez buscó liderar un fuerte bloque de izquierda, propósito en el cual lo han acompañado inicialmente Bolivia, Nicaragua, Honduras, República Dominicana, San Vicente, las Granadinas, Antigua y Barbuda, y en el mes de junio de 2009, se unió Ecuador, entrando a conformar la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) todo bajo la anuencia y presencia de Cuba como soporte ideológico del eje Chávez. Luis Inacio Lula Da Silva y Dilma Rousseff su heredera, presidentes saliente y entrante del Brasil, por el contrario están en la perspectiva de ser una fuerza moderadora y equilibradora en el sub-continente y su juego se mueve más en el dominio de las grandes ligas mundiales (al ser la sexta economía del mundo), como condición de su proyección sub-regional, en la aspiración de ser el hegemon regional. Lula y su sucesora quieren ser la expresión de una izquierda moderada, no opuesta al mercado y con alternativas de centro político.

La reciente iniciativa brasileña de una comunidad de naciones de América del Sur, UNASUR (Unidad de las Naciones de Suramérica), va en la tendencia mencionada de configurarse como hegemon regional. Y en el mismo sentido va la apuesta por la CONASUR (Consejo para la

defensa de Suramérica). Esta unidad suramericana se da como un fenómeno nuevo, que en apariencia busca trascender anteriores y fallidos proyectos de unidad e integración subcontinental. Aún están por verse los desarrollos reales de este nuevo proyecto de unidad subcontinental, pero en principio, su dinámica parece acertada en un mundo global en el cual las formas de regionalización de los acuerdos, urgen para ganar presencia y peso geo-político, geo-económico y geo-estratégico.

Sin embargo, es importante en este contexto de la unidad suramericana, destacar el papel cumplido por UNASUR en situaciones de crisis política reciente, tal cual se presentó en las elecciones presidenciales venezolanas para reemplazar la figura del desaparecido presidente Chávez. La discutida elección de Nicolás Maduro, dado el escaso margen de 260.000 votos sobre la oposición venezolana, abrió un momento de incertidumbre democrática realzado por la negativa de Henrique Capriles, candidato de la oposición, a reconocer la victoria del heredero de Chávez –aquel que se autodenomina “el hijo de Chávez”–, el papel de los presidentes de UNASUR fue decisivo para el reconocimiento internacional del nuevo gobierno. Aun a pesar de la intentona de los Estados Unidos y España de restarle legitimidad al triunfo chavista.

Así, UNASUR viene a cumplir el rol de relevo de un mecanismo tan desgastado como el de la OEA. Ya esta última no cumple su dimensión de garante efectivo de la democracia y los derechos humanos en Latinoamérica, como lo han mostrado las recientes crisis en Centro América y Suramérica. UNASUR, que recoge la unidad de los gobiernos de la región la mayoría de ellos con una marcada tendencia a la izquierda política, traza el derrotero de la unidad latinoamericana. Y en dicho proceso, la figura del fallecido presidente Chávez fue de gran importancia para cuajar un proyecto de unidad política continental. Colombia entró en la dinámica de UNASUR con el gobierno del presidente Juan Manuel Santos, quien decidió dejar atrás la política de aislamiento e insularidad a la que se estaba confinando el País en la época del gobierno de Álvaro Uribe. De hecho, Colombia presidió durante un año, compartiendo el honor con Venezuela, la presidencia de la nueva entidad que posibilita la unidad política de Suramérica.

Colombia ha entrado así en una nueva era de sus relaciones con los países fronterizos y con los demás países latinoamericanos. Ya no es más “el Israel del hemisferio Sur” por su alianza privilegiada con los Estados Unidos, es hoy por el contrario con el gobierno de Santos y la gestión de la canciller María Ángela Holguín un integrante más, colaborador activo y decidido de la unidad política y militar de América Latina, por la vía de UNASUR y CONASUR. Sin que por ello las relaciones con los Estados Unidos se hayan menoscabado, estos no dejan de ver en Colombia un aliado privilegiado, pero la política internacional de Barack Obama, que como se sabe es menos guerrerista, formalmente, que la de su antecesor George Bush, determina un cambio en la forma de la relación Colombia-Estados Unidos.

Una pregunta emerge en este renovado contexto de propuestas de unidad en Suramérica y es la siguiente: ¿hasta dónde una dinámica divergente en lo político y lo social, entre los países miembros de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), en especial Colombia enfrentada a

los modelos económico-políticos de Ecuador y Venezuela³, incluso Bolivia y Perú, posibilita apostarle a formas de unidad e integración suramericana y contribuir eficientemente a dicha forma de unidad? ¿Será que los conflictos interandinos entre Ecuador-Colombia o entre Venezuela-Colombia, permitirán una vía conjunta de apoyo e impulso a la unidad suramericana? ¿Cuál es el papel de la CAN en este renovado escenario? ¿Es, aún, la CAN una alternativa de integración andina, o por el contrario, las diferencias en proyectos sociales y políticos abrirán su hundimiento como mecanismo integrador? (Casas Casas & Correa, 2007).

Estas preguntas mueven a una clarificación que exige un análisis de la historia reciente de las relaciones interandinas, tanto las relaciones colombo-venezolanas, como los colombo-ecuatorianos, en tanto se trata de pensar las relaciones entre estas tres naciones, prioritariamente⁴. Relaciones que en el pasado reciente han llegado a sucesivos momentos de concordia y acuerdos de unidad e integración, en la perspectiva, inicialmente del fortalecimiento de la CAN, como a discordias y desacuerdos dadas las diferencias en las orientaciones ideológico-políticas de los gobiernos de las naciones andinas.

Las relaciones colombo-ecuatorianas 2002-2011

Las relaciones Ecuador-Colombia se han visto perjudicadas por los problemas fronterizos que abarcan toda una dimensión social en dichas relaciones. Los refugiados, el desplazamiento de las poblaciones y la xenofobia son los temas más álgidos en las dificultades que se presentan en las relaciones bilaterales de estos dos países suramericanos. Un elemento central en el agrietamiento de estas relaciones fue la incursión del ejército colombiano en el caserío de Sucumbíos, un kilómetro adentro de la frontera ecuatoriana, en la persecución y muerte del segundo al mando del secretariado de las FARC, Raúl Reyes, ocurrida en 2008. Desató este hecho una airada protesta de la nación vecina y su ruptura de relaciones diplomáticas con Colombia. En una reunión de presidentes latinoamericanos realizada en Santo Domingo, República Dominicana, el reclamo del presidente ecuatoriano Rafael Correa a Colombia y su Presidente fue enfático. Es clara la incidencia del conflicto colombiano en el deterioro de las relaciones con los vecinos, en este caso con el Ecuador, lo cual ha pesado como factor de anti-unificación y de socavamiento en principio de la CAN y, en general, de mayores procesos de acercamiento entre países hermanos.

En un breve recuento histórico, es posible mostrar como en el período del gobierno de Ernesto Samper Pizano la guerrilla y los paramilitares se extendieron hasta la frontera con Ecuador. Por otro lado, durante la presidencia de Andrés Pastrana Arango se instauró el Plan Colombia como un instrumento de Estados Unidos para contrarrestar el procesamiento y exportación de drogas y como estrategia antisubversiva. Esto se aplicó en la frontera con Ecuador y en ningún momento se le informó al vecino país sobre estas operaciones. Mientras que

³ De hecho Venezuela está por fuera de la CAN, sin embargo, acá nos importa mirar una dinámica de relaciones interandinas, en la cual son esenciales las interacciones Colombia-Ecuador, Colombia-Venezuela, Colombia-Perú.

⁴ Perú aparece como un país más cercano a Colombia por sus expectativas económicas, políticas y en las líneas básicas de la integración. Su modelo es muy cercano al colombiano en cuanto a priorizar acuerdos con los Estados Unidos en su pretensión de relaciones bilaterales por el camino de los TLC y en los acuerdos con la Unión Europea. Bolivia está en la órbita del ALBA, por ello su posibilidad de fortalecer la CAN no es clara. Más bien parece seguir la vía de una integración política en el contexto de UNASUR y CONASUR o quizá el establecer nexos comerciales con los países del Mercosur.

dichas acciones se llevaban a cabo, en Ecuador hubo problemas en los cultivos de la zona de frontera por las fumigaciones efectuadas; desplazamiento de personas junto con migración económica colombiana con efecto negativo sobre el empleo y el aumento de la delincuencia en el país contiguo. Con el gobierno de Uribe Vélez, Estados Unidos se convirtió en el único agente de apoyo militar para Colombia. Con el Plan Patriota, en tanto profundización del Plan Colombia, en el sur del país se realizaron operaciones contra guerrilla, además, se aumentó el pie de fuerza militar y policial por parte de ambos países.

Un incidente de mucho peso en el deterioro de las relaciones Colombia-Ecuador, durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, fue la orden de captura internacional proferida por un juez ecuatoriano contra el Ministro de Defensa colombiano de ese momento, Juan Manuel Santos, y la circular azul contra él pedida por el gobierno ecuatoriano, a raíz de la incursión colombiana ya citada que terminó con la muerte de Reyes. La Interpol no hizo efectiva la circular azul y la ubicación del Ministro por el organismo internacional de policía no tuvo efectos concretos. La respuesta colombiana no contribuyó tampoco a bajarle el tono a las relaciones entre ambas naciones. El gobierno Uribe acusó a los funcionarios del vecino país de ser colaboradores de la guerrilla de las FARC y al presidente Correa de haber recibido tres millones de dólares de esta organización armada, para financiar su campaña electoral. A reglón seguido y como efecto económico, el gobierno del Ecuador levantó las preferencias arancelarias de que gozan 1.400 productos colombianos. El argumento fue el de la devaluación acelerada del peso colombiano frente al dólar, lo que favorecería a dichas mercancías. Colombia amenazó con llevar el tema a los tribunales de la CAN, como en efecto ocurrió sin que este organismo haya proferido algún tipo de sanción. Es decir, el clima de hostilidad y agresiones entre ambas naciones fue constante y solo encontró un nuevo cauce con el gobierno de Juan Manuel Santos.

El asunto del manejo de la frontera común para evitar la presencia de guerrillas y de narco-trafficantes colombianos en el vecino país, ha sido objeto de miradas unilaterales por parte de ambos gobiernos. Cada uno culpa al otro de no controlar la respectiva frontera y esta mutua inculpación poco ha hecho para garantizar una vía de normalización de las relaciones entre dos naciones cercanas y hermanas. Diversos intentos de mediación que posibiliten la normalización de relaciones diplomáticas se han llevado a cabo, cumpliendo un papel destacado el Centro Carter, liderado por el ex presidente de los Estados Unidos Jimmy Carter. Sin embargo, hasta ahora estos esfuerzos no han fructificado. Los inconvenientes iniciaron en la década de 1990 y se agudizaron con el gobierno de Álvaro Uribe puesto que éste se desentendió por mucho tiempo de unas relaciones basadas en lo diplomático -prefiriendo prolongar el conflicto interno- en términos de las relaciones con las naciones vecinas. Colombia pasó a ser una amenaza para Ecuador desde la agudización del conflicto en las zonas cercanas a este país; conflicto que como ya se enunció está determinado por el tráfico de drogas, los ataques a instalaciones petroleras por parte de la guerrilla colombiana, el contrabando, el abastecimiento militar y logístico de ambos países. Todo esta problemática que debería ser netamente asunto colombiano, provoca el hostigamiento a la población ecuatoriana con secuestros, extorsiones y presiones, violación a la soberanía en búsqueda de refugio o descanso, por parte de los grupos armados ilegales. También se genera lavado de dinero, el desplazamiento después de masacres o asesinatos y no hay que dejar de lado el daño ambiental.

Hay que resaltar que en Ecuador se mueve un sentimiento anticolombiano debido a los intentos del gobierno nacional por involucrar al vecino país en el conflicto interno, subestimando las graves consecuencias de esto para la región andina. Además, la negativa del gobierno colombiano para reconocer el conflicto interno armado, la idea de que en Colombia se vive una guerra contra el terrorismo, convertían al país en un socio poco viable desde el punto de vista de las relaciones internacionales sub-regionales. Ecuador no quiere verse involucrado en el conflicto colombiano ni que se vulnere su seguridad por ese motivo, además de que se vienen tratando los problemas sociales desde lógicas ligadas al conflicto armado.

Junto a las dificultades fronterizas se encuentra el problema de los refugiados. Ecuador es el país latinoamericano con mayor número de refugiados, donde el 98% de estos son colombianos. La mayoría de colombianos (60%) viven en zonas urbanas y el resto permanece en la frontera en regiones poco desarrolladas, aisladas, con limitados servicios básicos e infraestructuras. Ecuador informa que hay aproximadamente 135.000 colombianos que buscan protección internacional⁵.

Los refugiados deberían tomarse como un elemento para recomponer las relaciones entre Ecuador y Colombia, según ACNUR (2015) casi 1.000 colombianos entran a Ecuador cada mes; hay discriminación, miseria, no se otorgan préstamos y los empleos se asocian a la economía informal, lo que aquí llamamos “rebusque”. Según la docente e investigadora del IEPRI, Socorro Ramírez (1997), los refugiados deben convertirse en un tema prioritario, porque estos disminuyen la calidad de vida de muchos ecuatorianos debido a los costos, pues demandan 40 millones de dólares para el gobierno ecuatoriano según el director de refugiados de dicho país, Alfonso Morales. El 84%, de unos 1.200 refugiados que participaron en un estudio sobre esta población, no tienen entre sus planes el retorno a Colombia (Alarcón Roza, 2010).

En el mes de agosto de 2010, el canciller de Ecuador, Ricardo Patiño, y la canciller colombiana María Ángela Holguín, en el contexto del nuevo gobierno Santos, se reunieron en Ipiales para atender el pedido de Ecuador de que el gobierno colombiano tome partido en el sostenimiento de los refugiados, el encuentro tenía como fin el análisis y diseño de un plan integral para esta población. El único resultado notorio de esta reunión radica en la creación de una comisión binacional que se encargará expresamente de los refugiados; Comisión de Vecindad que fue suspendida en 2008 con el rompimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países. En Ecuador existe una acción coordinada por parte de distintos ministerios y organismos que le proporciona ayuda a los desplazados colombianos sin tener alguna intervención del gobierno de Colombia. Los desplazamientos se deben en su mayoría a los fuertes combates entre ejército colombiano y las guerrillas; estos enfrentamientos también ponen en peligro a la población ecuatoriana que vive en la frontera y que se resiste a dejar sus tierras.

Otro punto muy importante que se genera en los problemas sociales que existen entre Ecuador y Colombia es la xenofobia. Ecuador desde hace varios años decidió implementar el requisito de pasado judicial a los colombianos para controlar el ingreso de paramilitares, sicarios, narcotraficantes y delincuentes comunes. ACNUR denuncia el crecimiento de la xe-

⁵ Cifras tomadas de ACNUR, ver: www.acnur.org/t3/donde-trabaja/america/ecuador. Última consulta: 14/07/2015.

nofobia contra colombianos en territorio ecuatoriano que van desde maltratos por parte de la policía hasta el señalamiento como “delincuentes”, el temor de ser refugiados no solo va en el hecho de huir de una guerra, sino también de sufrir maltratos en un nuevo país. Las fuerzas armadas justifican su trato a los colombianos partiendo de la idea de seguridad nacional y del orden público. Los colombianos se ven en problemas al tratar de conseguir vivienda en condición de arrendamiento, se les tilda de sospechosos, de delincuentes y hasta de presuntos terroristas; sin mirar que esas mismas razones las da el gobierno español para repatriar a muchos ecuatorianos.

Para concluir esta exposición sobre las relaciones entre Ecuador y Colombia, se puede asumir la violencia interna en este último país como la causante de muchas dificultades sociales entre las dos naciones. La violencia abarca los refugiados, los desplazamientos masivos, la xenofobia hacia los colombianos, problemas fronterizos, todo esto enmarcado en un contexto de narcotráfico, de conflicto armado, de rechazo hacia el que viene de afuera y de políticas de ambos estados que perjudican las relaciones binacionales.

Hasta fines del siglo pasado Colombia era percibida por Ecuador como su gran vecino –el hermano mayor– y, en consecuencia, las múltiples interacciones sociales y económicas, reforzadas en el marco de la integración andina, eran fuertemente apreciadas y resultaban mutuamente beneficiosas. Además, como herencia de la Guerra Fría, había una tácita convergencia en la mirada del conflicto armado y del tratamiento que le daban los gobiernos colombianos. Con la agudización del conflicto hacia mediados de los noventa, la frontera colombo-ecuatoriana comenzó progresivamente a ocupar el lugar que habían tenido las zonas cercanas a Venezuela como espacio de manifestación del conflicto, por la actuación de los grupos irregulares o del Estado colombiano. Esa situación hizo que Colombia pasara a convertirse, ante los ojos de muchos ecuatorianos, en una amenaza (Ramírez, 2007, p. 73).

Es importante, sin embargo, situar el nuevo contexto de las relaciones Colombia-Ecuador, a partir del gobierno de Juan Manuel Santos, quien relevó a Álvaro Uribe Vélez, en la Casa de Nariño. Es evidente que la situación es otra y las relaciones no solo con Ecuador, sino con los demás países de Suramérica han variado sustancialmente. Con la nueva Canciller María Ángela Holguín, el gobierno Santos ha buscado restaurar el terreno perdido por Colombia, en el campo de la diplomacia internacional y de las relaciones con los países de la sub-región. Se trata de pasar de una política internacional confrontacional a una más centrada en intereses bilaterales y multilaterales. Busca el gobierno Santos resarcir aquellos ocho años de desgaste de las relaciones internacionales, entendidas como la sola prolongación del conflicto interno. Se busca apostarle más a las formas clásicas de la diplomacia y menos a la pugnacidad guerrillera. De hecho, la nueva canciller María Ángela Holguín representa un estilo que combina la diplomacia con la eficacia en el ámbito de las relaciones con las demás naciones⁶.

Colombia ha adquirido un nuevo protagonismo en el ámbito internacional. Compartió con Venezuela la dirección del bloque suramericano de Unasur. María Emma Mejía apareció como la nueva figura a jugar en dicho papel conjunto con la República Bolivariana. Este clima renovado ha permitido que Colombia conquiste un espacio transformado en el ámbito latinoame-

⁶ Una eficacia que no dejó de ser cuestionada ante el diferendo de delimitación de aguas marinas con Nicaragua, en este contexto la diplomacia colombiana ante la Corte de la Haya quedó fracturada en sus capacidades de acción, para garantizar los derechos colombianos en el paralelo 82.

ricano, hoy poblado de gobiernos con orientación de izquierda, panorama en el cual Colombia parece ser una excepción, hecho que ha obligado al gobierno Santos a un movimiento hacia la centro-izquierda. Durante un mes, Colombia logró presidir el Consejo General de las Naciones Unidas, situación que puede interpretarse como un reconocimiento al nuevo papel cumplido por el país, en el contexto latinoamericano y mundial.

Lo que es evidente es que el nuevo gobierno colombiano apunta a unas relaciones internacionales más calmadas y más sistemáticas en su recurso a los mecanismos de la diplomacia y del diálogo con las naciones. A un protagonismo bilateral y multilateral, a formas de lo que se ha denominado recientemente un “minilateralismo”, es decir, acuerdos con algunas naciones sobre temas básicos como punto de partida para acuerdos más amplios. Política ésta que ha propiciado acercamientos y restablecimiento pleno de las relaciones con los países vecinos del área andina. Se nota, pues, un nuevo clima y un ambiente de cooperación entre las cancillerías de los países hermanos.

Las relaciones colombo-venezolanas 2002-2011

Por otro lado, las relaciones con otro vecino importante, Venezuela, han pasado por altibajos, ires y venires, ligados a la condición del conflicto colombiano. En principio, no podría ser más divergente la línea ideológica de los gobernantes de ambos países, por lo menos hasta que Álvaro Uribe estuvo en el poder. Hugo Chávez se presenta como el propagador en América Latina de una nueva variante de socialismo, el denominado “Socialismo del siglo XXI”, con un claro proyecto y mandato de transformación de la economía venezolana desde su impronta capitalista hacia formas de economía centralizada y socializada como ha sido el caso de los socialismos históricos. Y por el otro, un país como Colombia, que se hace visible en el contexto sub-regional como incondicional aliado del gobierno norteamericano; en especial, lo fue en la era Bush, lo que propició que nuestro país, fuese el único de los latinoamericanos que apoyó la invasión a Irak y el que más coherentemente asumió la doctrina Bush de la guerra preventiva contra el terrorismo.

Durante el primer mandato de Álvaro Uribe Vélez, las relaciones entre Venezuela y Colombia se tiñeron de desconfianza mutua por la captura por las fuerzas de seguridad colombiana del integrante de las FARC, Rodrigo Granda, en Caracas, en una acción que mostró el afán de extraterritorialidad colombiana en la lucha contra lo que el gobierno Uribe catalogaba ya no como guerrilla, sino como fuerzas del terrorismo. Luego, fue la opción por el intercambio humanitario y la liberación de los secuestrados por la guerrilla, en la función de mediación que asumió Chávez a instancias del propio Uribe y por la relación de confraternidad binacional impulsada por la senadora Piedad Córdoba con Hugo Chávez, que las relaciones colombo-venezolanas pasaron por uno de sus momentos más difíciles, cuando, incluso el conato de la confrontación en la frontera común, hizo sospechar a muchos de una posible guerra entre las dos naciones, en el tiempo en que se ordenó movilizar sus batallones a la frontera con Colombia. En un principio, la mediación de Chávez en dúo con la senadora Piedad Córdoba dio sus frutos,

al obtenerse la liberación de algunos de los secuestrados políticos, pero, finalmente, abortó en momentos culminantes, cuando sus posibilidades podían ser mayores, dada la injerencia del gobierno Uribe en el contexto de la mediación, al desautorizarla.

Fallado un intento de nueva mediación para el intercambio humanitario, las relaciones entre las dos naciones pasan por un periodo de enfriamiento, hasta de cruda hostilidad y de pre-ruptura de relaciones comerciales. De hecho, Venezuela suspendió o rebajo cuotas de exportación colombiana de algunos productos, entre ellos los automóviles procedentes de Colombia. Pero la misma cruda realidad de la interdependencia económica ha puesto sobre el tapete el mutuo necesitarse y la real complementariedad entre Colombia y Venezuela. El volumen del comercio binacional es lo suficientemente grande⁷ como para ameritar una normalización y la entrada a un campo de relaciones más fundado en el pragmatismo y la conveniencia recíproca que en el ideologismo y las posiciones enfáticas. En los años 2008 y 2009, las relaciones binacionales han entrado por otra senda, más cercana a la concordia y la complementariedad económica, al pragmatismo, dejando de lado las vías de la confrontación. Lo cierto, a su vez, es que el vecino país ha moderado su posición de apoyo a las Farc y de hecho, los pronunciamientos de Chávez sobre este tema fueron cada vez más moderados y a tono con lo se percibía que eran los reveses de este grupo armado frente al Estado colombiano. Y como ya se anotó, el cambio de gobierno determinó que las relaciones Santos-Chávez entraran por una senda de acuerdos y convenios restablecidos. A despecho de quienes consideraban que las relaciones entre ambos mandatarios continuaría por el camino de los años previos del gobierno de Álvaro Uribe. Es decir, la senda confrontacional y de ruptura de las relaciones comerciales.

Los asuntos fronterizos y el problema de la migración definen un espacio importante de la relación entre ambas naciones. La tensión en la frontera se debe principalmente, entre muchas otras cosas, a las incursiones de grupos armados al margen de la Ley que actúan entre ambos países y ejercen sus actividades ilícitas y bélicas, en la amenaza que estos grupos representan para ambos países y para las relaciones de estos con otros países de la zona. Las incursiones de grupos ilegales ha sido un tema ampliamente debatido y desarrollado como una constante a mejorar, el cual ha derivado amplias problemáticas y roces, a ello se le suma la poca presencia de ambos Estados en la zona fronteriza (de la manera en la cual deberían estar), en el abandono al que tienen sometidos a los pobladores, a la militarización de la zona (por parte del Estado venezolano, el cual ve esto como prioridad), a los deficientes servicios de salud y educación, a la constante violación a los derechos humanos, a la continua migración desde ambos lados; adjuntándole tenemos la tensión política que se juega en el lugar, debida en gran parte a la confusión territorial y de identidad por parte de los habitantes de dicha zona y, obviamente, por el ya mencionado abandono de los Estados de ambos países.

La situación fronteriza no es la mejor de todas y reclama a los respectivos Estados hacer presencia en el lugar, no solo por la vía de la represión, sino con todos sus deberes incluidos, intervenir con educación y salud y no únicamente por medio de la presencia militar. La zona fronteriza comprendida (centralmente) por el departamento del Norte de Santander en Co-

⁷ Aproximadamente el 25% de las exportaciones colombianas se dirigen a Venezuela, siendo este el segundo socio comercial del país, luego de los Estados Unidos. Rubros tan importantes como la exportación de automóviles de Colombia hacia Venezuela se juegan en las relaciones bilaterales. Es sabido como en los dos últimos años el vecino país recortó dicha cuota a las ensambladoras colombianas.

Colombia y el Estado de Táchira en Venezuela es de real importancia en las relaciones de ambos países, ya que allí ocurren los mayores flujos en los ámbitos económico y social. Además de ello, de forma histórica la migración en esa zona es cotidiana, principalmente la migración laboral, pero en los últimos años ésta comenzó a ser cada vez más alta conforme la violencia y la situación económica Colombiana se deterioraban.

Y es que la violencia es un factor contribuyente a las migraciones entre ambos países, afecta de forma directa e indirecta la vida de las poblaciones y les lleva a tomar decisiones de esta índole: ya sea para preservar sus vidas o para buscar progreso en otro lado, se ha vuelto constante el flujo de migrantes laborales y académicos de Colombia a Venezuela. Los países que muestran una economía más estable y que muestran mayor nivel de desarrollo normalmente son receptores de un alto flujo de migrantes que buscan llevar una nueva vida en aquel lugar.

El papel de las empresas transnacionales convierte a las fronteras en un imán, en una tentativa ante los flujos económicos, a causa de ello ocurre una gran movilidad migratoria, en su gran mayoría de trabajadores que buscan de alguna forma insertarse en los mercados laborales ya sea en la economía formal o la informal, con la módica esperanza de mejorar sus condiciones de vida.

Entre estas condiciones, una de las más notorias (aparte de las forzadas y voluntarias) son las laborales, a causa de que es Venezuela, históricamente, un país que ha contado con mejores ofertas en el campo laboral y con condiciones más favorables de desarrollo que incentivan la movilidad en su dirección. Además están las migraciones desde lo académico, ya que se ha vuelto usual que varias instituciones de educación superior ofrezcan becas en el exterior para atraer estudiantes, sin dejar de mencionar la cantidad de universidades públicas que Venezuela tiene, que superan en número a las universidades públicas colombianas.

La migración entre ambos países es significativa en el transcurso del tiempo, pero tiene ciertos períodos de auge, como los momentos económicos propicios o la situación de seguridad entre ambos países. Fue muy favorable a Venezuela en las décadas finales del pasado siglo, antes por lo menos de la crisis de la partidocracia hegemónica, comandada por los dirigentes de los partidos tradicionales; y en todo caso; antes del caracazo en 1989.

La variación de las condiciones económicas en Venezuela ante el auge del proyecto de la V República dirigida por Hugo Chávez, que determinó nacionalizaciones de empresas por parte del Estado y las dificultades para la clase media profesional de lograr oportunidades, ha generado un contraflujo de empresarios y profesionales calificados de dicho país hacia Colombia. Entre ellos, ingenieros de petróleos de la estatal PDVSA, que prestan sus servicios a la explotación del crudo colombiano, generando un significativo incremento de la producción nacional de petróleo. Es decir, que si bien el flujo migratorio históricamente había favorecido a Venezuela, hoy, la relación parece invertirse y gran parte de un capital humano valioso venezolano presta sus servicios en Colombia.

A causa de la importancia que han tenido los movimientos migratorios entre Colombia y Venezuela se han creado acuerdos y convenios de orden bilateral y multilateral, con el firme propósito de normalizar y regularizar la permanencia y tránsito de nacionales de un país a otro. Entre dichos acuerdos están:

- Estatuto de régimen fronterizo de 1942.
- Tratado de Tonchalá de 1959.
- El convenio Simón Rodríguez de 1973.

Entre otros, que buscan regular el tránsito de migración en la frontera y entre ambos países, además de estudiar y evaluar las situaciones presentadas en dicha zona.

Situado este ámbito de relaciones entre las naciones vecinas y socias de la CAN, este acuerdo de unidad andina está fragmentado y prácticamente deshecho. Mientras Ecuador y Venezuela apuestan por el modelo del socialismo del siglo XXI y buscan fortalecer el proyecto del ALBA, conjuntamente con Bolivia, Nicaragua, Paraguay, Cuba y algunos países caribeños menores, por el otro lado, naciones como Perú, Chile y Colombia con proyectos similares de gobernabilidad política y distanciados de sus vecinos en términos de opción socio-económica y socio-política, no tienen cómo hacer valer la alternativa de la unidad andina. Y de hecho ésta se halla socavada. Más bien, cada uno por su lado trata de seguir en la senda bilateral trazada por los Estados Unidos desde la era Bush, de buscar tratados de libre comercio que los ligue preferencialmente al poderoso vecino del Norte. Lo ha logrado Perú; la firma de su TLC con los Estados Unidos ha posibilitado un crecimiento de la economía peruana -durante el gobierno de Alan García- por más que el acuerdo mismo haya sido objeto de críticas y objeciones por parte de aquellos que se oponen a ese tipo de tratados. Colombia, siguiendo el modelo peruano terció duro por la firma del tratado con los Estados Unidos y lo concretó en el gobierno Santos.

Las relaciones colombo-peruanas 2002-2011

El Perú, como nación andina, ha formado parte históricamente de la configuración de la CAN. De hecho, el modelo político neoliberal implementado por Alan García, en continuidad con la línea impuesta por Alejandro Toledo llevó al Perú a recuperar su protagonismo regional, después de la crisis de corrupción y deslegitimación durante las administraciones de Alberto Fujimori. Alan García logró recomponer su imagen, luego de que un gobierno suyo que antecedió al primer gobierno de Fujimori fue cuestionado por temas de corrupción. Incluso debió exiliarse durante un tiempo en Bogotá para evitar la persecución en su país.

Con la llegada al poder de los presidentes Paniagua y Toledo, la relación binacional se fortaleció de tal manera que a partir del 2000 se desarrollaron instrumentos de cooperación sumamente importantes relacionados con la frontera. El nuevo panorama fronterizo ha significado el deterioro de la presencia guerrillera sobre las entradas a los ríos que atraviesan el límite y,

como consecuencia de la hostilidad de las fuerzas peruanas, estos han tenido que hacer su repliegue hacia territorio ecuatoriano; no obstante, en los puntos medios del río Putumayo se han consolidado algunas redes de apoyo logístico y venta de narcóticos para las FARC, redes conformadas principalmente por ciudadanos peruanos. Informaciones de prensa de ese país señalan que las que están ubicadas sobre el río Putumayo han logrado constituir rutas hasta Iquitos para abastecer al grupo guerrillero. En un reciente encuentro, los actuales presidentes de Perú y Colombia, pactaron desarrollar acuerdos bilaterales en las áreas de seguridad y defensa, así como en materia de desarrollo alternativo, tráfico ilícito de estupefacientes y los delitos conexos, prestando especial atención a la zona fronteriza. También expresaron su satisfacción por la dinámica de las relaciones comerciales y de inversiones entre ambos países, que permitió construir una base sólida para avanzar en la integración binacional y regional.

Colombia y Perú tienen una estrecha relación económica, de tal modo que hasta se ha logrado unir las bolsas de Bogotá, Lima y Santiago, en un acuerdo económico entre naciones afines, por su modelo de desarrollo y por su énfasis en la liberalización de los mercados. La opción de Colombia y Perú ha basculado hacia el sometimiento a los imperativos del libre mercado y el neoliberalismo. Por más que en un comienzo se desconfiaba de la posibilidad de un Ollanta Humala, quien llegó a ensalzar el modelo de Chávez en Venezuela. Se pensaba que se iba a decantar a alternativas de izquierda o por lo menos de centro izquierda, pero la realidad fue otra. Perú, con un crecimiento cercano al 7 % en los últimos años, se acogió a la liberalización económica y buscó corregir el desastre institucional heredado de Fujimori.

Perú ha sido históricamente socio del Pacto Andino y formó parte de la reestructuración del mismo en la CAN y en la configuración de la SAI (Sistema Andino de Integración); aunque en 1992 se retira de los acuerdos para configurar una zona de libre comercio, a los cuales se reintegra en 1997 y cuya concreción final se extiende a 2006. En 2007, los gobiernos de Álvaro Uribe y Alan García convinieron desarrollar acuerdos en el contexto de la CAN, incluyendo la zona de integración fronteriza (ZIF). Perú, en particular, ha sido reacio a desarrollar los acuerdos andinos determinados por el Consejo Presidencial Andino. No se integró, por ejemplo, al arancel externo común. Los acuerdos posibles de la reunión versaron sobre seguridad, política comercial, integración empresarial, integración física, integración de capitales y bolsas de valores. La común negociación del TLC con los Estados Unidos, ha acentuado las afinidades entre ambas naciones andinas. Luego de la caída de Alberto Fujimori en 2000, Perú ha tenido una mayor estabilidad institucional y ello ha permitido un mayor dinamismo económico en fechas recientes; reflejado en tasas de crecimiento cercanas al 7%. García, Toledo, y ahora Ollanta Humala, han diseñado una estructura institucional de mayor permanencia y mayor gobernabilidad. Igualmente, el Perú ha buscado integrarse a la dinámica del Asia Pacífico y sus potencialidades, en ello ha sido un aliado en las pretensiones colombianas de entrar a este bloque económico y de integración, en el cual sus miembros han firmado entre sí alrededor de 200 tratados de libre comercio. En este bloque del Pacífico, otros aliados importantes son México y Chile. La idea es integrarse a la locomotora asiática comandada por la China y la India. La China en particular, ve a América Latina como una fuente esencial de materias del sector primario necesarias a sus expectativas de crecimiento económico. Petróleo, cobre, hierro son productos esenciales para sus propósitos.

La relación con el bloque económico-político de la Unión Europea ha sido propicia a la unidad de negociación entre Colombia y Perú (Fairlie Reinoso, 2005), la afinidad política entre sus respectivos gobiernos, en términos del modelo de democracia y de libre mercado ha posibilitado dicho acercamiento. Bolivia y Ecuador se marginaron de las negociaciones con los europeos alegando tratamientos comerciales discriminatorios y protestando contra el trato europeo a los inmigrantes latinoamericanos. El 26 de julio de 2012, se concreta el tratado de libre comercio entre la Unión Europea con Colombia y Perú. La Unión Europea era el segundo socio comercial de Colombia, allí iban destinadas el 13.4% de las exportaciones del país; y el tercer socio comercial del Perú, que destinaba el 15.4% de sus exportaciones a dicho bloque. Las exportaciones de los andinos son de productos del sector primario esencialmente, petróleo, carbón, níquel, estaño y demás. Reciben de dicho bloque productos manufacturados y elaborados tecnológicamente.

El acuerdo comercial multipartito –posibilidad de ingreso de otros países andinos– estuvo fundado en: diálogo político, cooperación y libre comercio. Para el caso colombiano, fueron beneficiados productos como el banano, el azúcar, las flores, el café. La desgravación progresiva de las mercancías procedentes de Europa favorece la importación de productos de estos mercados, al realizar un proceso de negociación asimétrica, es decir, que la desgravación para los bienes y servicios de Europa es progresiva. Los principales rubros en exportaciones no mineras de Colombia a la Unión Europea en 2012 fueron: banano, aceites y grasas, flores, derivados del café, confecciones, cuero, etcétera. Los principales países europeos con los cuales se comerció fueron en su orden: Reino Unido, Bélgica, Países Bajos, Alemania, Italia, España.

El acuerdo comercial de Colombia y Perú con la Unión Europea es esencial, pues esta última tiene el 20% del PIB mundial, es el primer exportador e importador de bienes mundiales, y es el primer comprador y vendedor de servicios comerciales. Su potencial es de quinientos millones de consumidores, con un alto nivel de ingresos. En 2012, Colombia importó de dicha Unión un valor de 7.359 millones de dólares y los principales bienes importados fueron: medios de transporte, maquinaria, productos farmacéuticos. Se considera que con el acuerdo, Colombia incrementará su PIB en un 0.46% (Proexport, 2013). La inversión extranjera directa de la Unión Europea en Colombia fue de 1.020 millones de dólares en 2011. Para establecer comparaciones es importante reseñar como países como México y Chile tuvieron incrementos de sus exportaciones en un 13% y un 10%, respectivamente, luego de realizar el tratado con los europeos.

En cuanto a la relación comercial de Colombia con el Perú, Colombia importó: aceites crudos de petróleo (18.7%), coques y semicoques de hulla (7.1%), azúcares de caña y remolacha (5.7%), policloruro de vinilo (5.1%). En 2006, Colombia fue el quinto país proveedor del Perú, con un volumen de 950.000 millones de dólares. Perú exporta a Colombia: alambre de cobre (28.4%), zinc sin alear (11.3%), además de productos del mar. El intercambio se ha beneficiado de los acuerdos arancelarios en el contexto de la vigencia de la CAN.

En otros campos, Colombia y Perú han trabajado en el dominio de la integración fronteriza (frontera amazónica), en la conformación de una bolsa de valores común Bogotá-Lima-Santiago, el denominado MILA (Mercado Integrado Latinoamericano), cuyo volumen de

negocios es de 350 millones de dólares día. Se desarrolla así la integración financiera en un mercado de valores de renta variable. En agosto de 2011, el índice del MILA estaba así: 25.4% sector minero-energético, 25.2% sector financiero, 11.2% servicios públicos. Las cinco primeras compañías del índice son: Compañía de Minas Buenaventura (Perú, 5.9%), Ecopetrol S.A. (Colombia, 5.73%), SaciFalabella (Chile, 5.36%), Empresas Copec S. A. (Chile, 5.24%), Pacific Rubiales Energy Corporation (Colombia, 5.17%) (Seraylan, 2012). En capitalización bursátil, el MILA sumaría 660.985 millones de dólares y la participación sería así: Chile 50.6%, Colombia 33.5% y Perú 15.8%. Sería el segundo mercado de este tipo de capitalización después de Brasil.

Finalmente, es necesario asumir que una CAN fragmentada poco puede aportar al proyecto de la unidad suramericana, a no ser que la disolución de su propio proyecto de unidad propicie el fortalecimiento de la más grande unidad de Suramérica (Altmann, 2012). Es decir, que la alternativa de la UNASUR acabe por desactivar las formas de la unidad sub-regional. Sin embargo, hasta el momento, el nuevo mecanismo de unidad sub-continental no ha pasado de los buenos propósitos, aún no se ha dado vía libre a acuerdos concretos de unidad económica o política a la manera de la Unión Europea. Este camino será el que se deberá explorar en un futuro próximo y es el afianzamiento de dicha unidad la que definirá, por lo tanto, la suerte de la CAN. Pero como se ha dejado en claro más arriba, es solo sobre la base de una forma de unidad socio-política y unos objetivos integradores comunes que la CAN podrá revitalizarse o no, como proyecto de unidad sub-regional. Hoy, las diferencias de ideología política buscan pesar menos en las relaciones entre las naciones andinas, así lo entendieron en su momento los presidentes Santos y Chávez en los casos de Colombia y Venezuela. Aunque como dejamos sentado en el presente texto, la CAN, como realidad geo-económica es hoy un asunto del pasado. Es un proyecto de integración abocado a un fracaso ineluctable.

Conclusiones

Como se puede apreciar, las relaciones Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela han pasado por diversos vaivenes, por ires y venires en el período 2002-2011; las relaciones entre estas naciones andinas han transcurrido más por el desencuentro entre ellas que por acuerdos económicos y políticos en el ámbito de la integración que hayan posibilitado avances tanto individuales como de países, y mucho menos en cuanto a miembros de procesos de integración que como el de la Comunidad Andina de Naciones, hoy, ya prácticamente no existe.

Estos vaivenes en las relaciones han tenido que ver con las diferencias que en términos ideológico-políticos separan a las naciones andinas. Venezuela y Ecuador han optado por modelos de izquierda en su conducción, lo que ha determinado que hayan configurado su propio bloque económico-político -es el caso del ALBA-; y por lo tanto, hayan dejado de lado el proyecto integracionista andino de la CAN. En 2006, Venezuela abandona la CAN y le da su golpe de gracia. Fenece así un proyecto de integración económica surgido en 1969 y cuyas

expectativas fueron grandes. Pero, como se vio en el recuento hecho sobre los avances del libre comercio, la avanzada norteamericana de los tratados de libre comercio y la intención de construir un mercado ampliado de ochocientos millones de personas por la vía del ALCA, reconfiguró el mapa de la integración latinoamericana. El ALCA se aborta finalmente, pero en lo que no cejan los Estados Unidos es en el impulso del proyecto neoliberal del libre comercio, en este caso por el camino de los tratados bilaterales de libre comercio, como los que impulsó y firmó, finalmente, con Colombia y Perú, dos países andinos que dejaron de lado el proyecto andino de la CAN y se abocaron a la estrategia de los tratados bilaterales de libre comercio; tratados asimétricos, denunciados por las poblaciones y los movimientos sociales que han visto en ellos un instrumento que privilegia los poderosos intereses de los Estados Unidos.

A pesar de la reciente crisis financiera del capitalismo mundial, el libre comercio, las privatizaciones, la desregulación siguen siendo la estrategia preferida por las grandes potencias de la OCDE. No han renunciado al intento de aperturas comerciales indiscriminadas que favorecen sus intereses, por más que en estos últimos cinco años los países de América Latina hayan encontrado un relanzamiento de los precios de sus *commodities*, es decir, del precio de los bienes primarios que exportan, dada la incrementada demanda China por dichos productos. Pero la locomotora China se ha desacelerado y por lo ello, la demanda por bienes primarios ha pasado a un plano secundario. Entretanto, los países de la OCDE ven cada vez más cercana su recuperación, luego de la gran crisis financiera.

En América Latina se juegan varias alternativas de procesos de integración económica y política. De un lado juegan los Estados Unidos y su estrategia vigente de libre mercado y de firma de tratados bilaterales con los países que los suscriban. En América del Sur, las opciones se decantan por el ALBA, cuyo impulso sin Chávez al frente y en el contexto de la crisis venezolana, es cada vez menor. Ecuador logra sobreaguar gracias a un manejo económico acertado que privilegia desarrollos de infraestructura y una teoría del buen vivir. Perú y Colombia han mantenido la vigencia del libre mercado como estrategia, han firmado tratados con los Estados Unidos y con la Unión Europea y vienen impulsando con México y Chile, la Alianza Pacífico en la idea de integrarse con los países de la ASEAN y formar así parte de un fortalecido bloque del Pacífico; a esta alianza se quieren sumar otros países de la región, caso de Panamá y Costa Rica. La perspectiva del bloque Pacífico es la de países cuyo modelo económico neoliberal y promercado es evidente. Perú y Chile han atravesado coyunturas recientes de crecimiento económico importante, cercano a cifras del 7%, lo cual les ha dado posibilidades de ser motores de la citada alianza.

El Mercosur, la integración económica de los países suramericanos, ha tenido sus altibajos. Brasil, si bien quiere ser hegemón regional, parece en ocasiones apostar más por un posicionamiento como potencia dentro de la OCDE, que por una hegemonía meramente local, disputada con la Argentina. Por lo demás, su apuesta política se posiciona en un nivel moderado dentro del espectro de la izquierda latinoamericana. Su opción es quizá más por un capitalismo social que por la búsqueda de grandes transformaciones en el ámbito de la propiedad. Argentina

se debate en medio de una crisis económica y de gobernabilidad no superada, en la cual el kirtchnerismo no parece ser la opción política de transformación que las masas de pobladores esperaban.

De otro lado, mecanismos recientes de integración como UNASUR y CONASUR, que ha planteado la integración en los niveles políticos y militar, han mostrado relativa eficacia al actuar en situaciones de crisis regional tales como los casos de Paraguay y Guatemala. Pero su intención ha sido más la de agrupar presidentes de naciones hermanas, que avanzar en propuestas de integración económica fuerte. De nuevo, las diferencias en el orden ideológico-político parecen impedir un desarrollo más significativo de este tipo de instituciones con espíritu integracionista. El modelo europeo de integración tanto económica como política, no ha podido ser replicado en nuestras latitudes.

En 2010, se crea la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe), con objetivos muy definidos como: impulsar la integración regional, promover la concertación política y el mejor posicionamiento de América Latina y el Caribe en el contexto internacional, promover la comunicación entre organismos e instituciones sub-regionales, desarrollar esquemas de cooperación y diálogo internacional. Hasta ahora, en sus cumbres ha sido quizá más la retórica integracionista la que ha primado que la voluntad real de avanzar en un proyecto regional o sub-regional de integración económica y política. De nuevo, las desavenencias ideológicas han primado, aunque un logro no despreciable ha posibilitado integrar a Cuba a estas cumbres de países Latinoamericanos, dado que la presencia de los Estados Unidos no pesa como una sombra hegemónica sobre nuestras naciones. El sistema Latinoamericano se ha fortalecido más allá de la incidencia de la potencia del Norte y con autonomía de ella. Otros tiempos y otras realidades soplan en el otrora patio trasero de los gringos.

En algunos temas centrales que son preocupación mundial, América Latina ha construido unos relativos consensos que la apartan de la visión hegemónica global. Por ejemplo, en el tema de la guerra contra las drogas y su fracaso, los latinoamericanos se han alejado del prohibicionismo de los Estados Unidos y se muestran proclives a ensayar mecanismos distintos a la citada guerra. Una comisión integrada por los ex presidentes César Gaviria (de Colombia), Fernando Enrique Cardoso (del Brasil) y Vicente Fox (de México), han formulado una serie de recomendaciones sobre el tema, en las cuales el asunto de la posible legalización global de las drogas ha sido el eje de gravitación de sus propuestas. Aquí, América Latina se juega una baza importante frente al orden global.

Referencias

- Alarcón Rozo, D. (junio de 2012). Ecuador un nuevo destino. *El Espectador*.
- Altmann, J. (2012). *América latina: los caminos de la integración regional*. San José: FLACSO. Recuperado de: iadb.org/intal/intalcdi/PE/2012/12013.pdf.
- Bauman, Z. (2001). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: FCE.
- Casas Casas, A. & Correa, M. E. (2007). ¿Qué pasa con la comunidad andina de naciones? *Revista Papel Político*, 2(12). Recuperado de: scielo.org.co/pdf/papel/v12n2/v12n2a11.pdf
- Fairlie Reinoso, A. (2005). Integración regional y tratados de libre comercio: algunos escenarios para los países andinos. En: *XIX Encuentro Internacional de Ciencias Sociales*. Guadalajara. Recuperado de: www.contexto.org/pdfs/paperlibro.
- Moncayo, H-L. & Arias Figueroa, B. (2004). *TLC, la entrega total*. Bogotá: Fica.
- Proexport. (2013). *Presentación Colombia Proexport*. Recuperado de: www.slideshare.net/.../presentacion-colombia-proexport-febrero-2013
- Ramírez, S. et al. (2007). *Colombia-Ecuador. Cercanos y distantes*. Ecuador:FLACSO.
- Ramírez, S. y Restrepo, L. A. (1997). *Colombia: entre la inserción y el aislamiento*. Santa Fe de Bogotá: Siglo del Hombre Editores, IEPRI.
- Rocha Valencia, A. (2003). *Configuración política de un nuevo mundo*. México: Universidad de Guadalajara.
- Seraylán, M. (2012). Mercado integrado *latinoamericano-MILA*. Recuperado de: www.iimv.org/iimv-wp-1-0/resources/uploads/2015/01/MarcelaDia10.pdf.